



Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica

José Antonio Sanahuja

Catedrático de Relaciones Internacionales y director de la Fundación Carolina
sanahuja[.]@fundacioncarolina.es

Camilo López Burian

Docente-investigador de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
en la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay
camilo.lopez[.]@cienciassociales.edu.uy

Resumen

Junto a su ubicación en la extrema derecha del espectro ideológico, las nuevas ultraderechas neopatriotas también se distinguen por su marcada impugnación del globalismo y el orden internacional liberal y, a partir de ello, desarrollan prácticas que pueden definirse como un nuevo internacionalismo reaccionario. Este trabajo, además de caracterizar a estos actores y su accionar, pone el foco en el desarrollo de esas prácticas de contestación en el particular espacio iberoamericano a partir, por un lado, de un eje ideológico —la contraposición “libertad o comunismo”—, y, por otro, del antiglobalismo y de planteamientos nacionalistas. En el caso español, aunque con ecos limitados en América Latina, se basa en plataformas ideológicas como la “Carta de Madrid” y conceptos novedosos como el de “Iberosfera”, así como en la recuperación de la idea de hispanidad, antaño desarrollada por el hispanoamericanismo conservador y la dictadura franquista. Estos conceptos son parte de una disputa por la lectura del pasado, en tanto elemento clave para dar sentido político al presente, que supone un cuestionamiento de la idea de Iberoamérica, como expresión contemporánea del hispanoamericanismo progresista.

Palabras clave

Derechas neopatriotas, internacionalismo reaccionario, “libertad o comunismo”, Iberosfera, Foro de Madrid, hispanidad.

Abstract

In addition to their location on the far-right of the ideological spectrum, the new neo-patriotic far-right are also distinguished by their strong opposition to globalism and the liberal international order. From this, they develop practices that can be defined as a new reactionary internationalism. This work characterizes these actors and their actions; likewise, it focuses on the development of these practices of contestation in the particular Ibero-American space, based, on one side, on an ideological axis —the opposition between “freedom or communism”—, and, on the other, on anti-globalism and nationalist approaches. In the Spanish case, even with limited echoes in Latin America, it is based on ideological platforms such as the “Madrid Charter” and new concepts such the “Iberosphere”, as well as on the restoration of the idea of “Hispanidad”, developed by the conservative hispanic-americanism and the Franco dictatorship. These concepts are part of a dispute over the reading of the past, as a key element to give political meaning to the present, which supposes a questioning of the idea of Ibero-America, as a contemporary expression of progressive hispanic-americanism.

Keywords

Neo-patriotic right, reactionary internationalism, “freedom or communism”, Iberosphere, Madrid Forum, hispanidad.

José Antonio Sanahuja

Director de la Fundación Carolina. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y M.A. en Relaciones Internacionales por la Universidad para la Paz de Naciones Unidas. Es Catedrático de Relaciones Internacionales de la UCM y profesor de la Escuela Diplomática. Ha sido investigador del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) y Robert Schuman Fellow del Instituto Universitario Europeo de Florencia. Tiene un amplio historial de publicaciones sobre relaciones internacionales, política exterior y de cooperación española y de la Unión Europea, y regionalismo e integración en América Latina.

Camilo López Burian

Doctor y Magíster en Ciencia Política (Universidad de la República - UdelaR) y Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas). Profesor Adjunto, en Régimen de Dedicación Total, en el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales y en el Grupo Docente de Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho, de la UdelaR. Investigador Nivel 1 en el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay, Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Su trabajo se concentra en relaciones internacionales, la política exterior de Uruguay, políticas exteriores comparadas, historia política, derechas y política internacional.

1. Introducción¹

El surgimiento y ascenso de nuevas fuerzas de derecha y ultraderecha a escala global es uno de los procesos políticos que han marcado las primeras décadas del siglo XXI. También han dado paso a una amplia agenda de investigación en ciencias sociales, y a diversos desarrollos conceptuales para dar cuenta de este fenómeno. Algunos apelan al espejo del pasado (Traverso, 2018; Stanley, 2019; Gentile, 2019; y Griffin, 2019), otros buscan explicaciones específicas para cada caso, y otros de tipo global (Mudde, 2007, 2016 y 2019; Acha, 2020; Stefanoni, 2021a; Forti, 2021).

Dentro de estas nuevas derechas, Cas Mudde (2007) ha definido la categoría de derecha populista radical, que se caracteriza por tres elementos constitutivos: el autoritarismo, el nativismo, y el populismo. Si bien sus trabajos señalan que estas derechas radicales han sido hostiles a la globalización y al multilateralismo (Mudde, 2007: 187-193), este factor no se considera en esa conceptualización como uno de sus rasgos definitorios. Sin embargo, en este ensayo proponemos el concepto de nuevas ultraderechas neopatriotas como una definición más precisa en la medida que el discurso de cuestionamiento y rechazo de la globalización y el globalismo se erige como un elemento ideológico definitorio de esas fuerzas (Sanahuja, 2017 y 2019; Sanahuja y López Burian, 2020a, 2020b y 2021). Por lo tanto, caracterizamos a los neopatriotas a partir de su ubicación en un espacio generado por dos grandes ejes. El primero, siguiendo el tradicional eje izquierda-derecha, situándolos en la extrema derecha. El segundo, que define su posición frente a la globalización y el globalismo, en un continuo que contrapone cosmopolitismo y nacionalismo; asumiendo aquí (posición) un marcado discurso antiglobalista (Sanahuja y López Burian, 2020a y 2021).

Este componente nacionalista, soberanista y antiglobalista lleva a Mudde (2019) a proponer que los líderes de la derecha radical deberían presentar una agenda internacional dispersa, con poco acuerdo en temas más específicos. Sin embargo, en este texto planteamos, alternativamente, que existen nuevas fuerzas de ultraderecha que están protagonizando procesos de articulación política transnacional que identificamos como un nuevo “internacionalismo reaccionario” (Sanahuja y López Burian, 2020b). Este concepto encierra una aparente paradoja, pues internacionalismo es un término que en otros contextos alude a un programa común y prácticas de apoyo y solidaridad que no necesariamente se encuentran en estas fuerzas emergentes. Sin embargo, el término se utiliza aquí de manera más restrictiva, refiriéndose a procesos de convergencia y coordinación que generan alianzas, redes y dinámicas que, de manera más circunstancial, permiten la generación y difusión de un repertorio de discursos, narrativas y prácticas políticas compartidas, en muchos casos aplicadas en el ámbito nacional, y, como se verá más adelante, a la existencia de una visión global del orden internacional, aunque sea laxa y poco precisa.

En esos procesos hay, por un lado, elementos ideológicos y discursivos comunes a escala global, como el rechazo al multilateralismo, al orden internacional liberal, y a las normas internacionales que lo constituyen, sea en el ámbito del comercio o de los derechos humanos, el medio ambiente o el desa-

¹ Los autores agradecen los comentarios y aportaciones de José Andrés Fernández Leost, José Rilla, Héctor Sanahuja, Pablo Stefanoni y Francisco Javier Verdes-Montenegro. De los juicios y contenidos de este trabajo solo los autores son los responsables.

rollo global, las migraciones, la igualdad de género, o la aceptación de la diversidad, que estos actores contraponen a definiciones conservadoras de comunidad, pueblo, soberanía y nación. Por otro lado, hay elementos ideológicos que deben verse en términos de *path dependence*. Al estar vinculados a la identidad, la cultura y la tradición, comportan una reinterpretación de la trayectoria histórica en cada país, en clave de legitimación teleológica del nacionalismo y de distintas formas de excepcionalismo. En la medida que los países iberoamericanos comparten un sustrato sociocultural y un pasado común, estos se reelaboran para sustentar esa construcción ideológica. De esta manera, las ultraderechas neopatriotas en España y en algunos países del ámbito iberoamericano sitúan esa relación histórica en un lugar destacado de su visión del mundo y de la disputa política, a través de la reinterpretación de ese vínculo sociocultural, histórico y político, y en particular del pasado colonial. Esa reinterpretación es objeto de politización y contestación con propósitos de movilización social y política a través de “guerras culturales”. Este elemento constituye, así, un rasgo diferenciador de las ultraderechas neopatriotas del ámbito iberoamericano respecto a las de otros países de Europa, de Estados Unidos, o de otras latitudes².

Como se indicará, se trata de “vino nuevo en odres viejos”: existen fuerzas de ultraderecha neopatriota, en particular en España, que vuelven a invocar la idea de hispanidad o proponen conceptos como el de Iberosfera como sinónimos de una comunidad de valores compartidos bajo una entonación profundamente conservadora, y a la vez invocan una dicotomía que antagoniza dos ideas, “libertad o comunismo”, como los clivajes clave que estructuran y definen la disputa política. Esta forma de pensar y actuar políticamente dota de sentido político al relacionamiento de estas derechas entre sí, mientras reinterpreta el pasado en clave revisionista, disputa sentidos y construye conceptos que retoman elementos pretéritos, pero los resignifican y cargan de contenidos acordes a su lectura del presente, haciéndolos, por tanto, novedosos. Pero debe aclararse que el uso de la historia³ no es un fenómeno exclusivo de las ultraderechas neopatriotas, sino un fenómeno más amplio. Como señala José Rilla, el uso de la historia “(...) tiene su propia historia, expresa a quienes lo practican desde un presente, más que a los hechos del pasado propiamente dichos. Por momentos es el reino de la retórica, en el que importa mucho más la verosimilitud que la verdad” (Rilla, 2008: 51). En el caso que abordamos, las ultraderechas neopatriotas no solamente realizan una relectura de la conquista o de los tiempos de la colonia de los territorios americanos. Su interpretación del pasado, en algunos casos, también se ocupa de, o implica el pasado reciente, donde tuvieron lugar regímenes militares y gobiernos autoritarios de un lado y otro del Atlántico. Como señala Carlos Demasi, historia y memoria son mecanismos estructurantes del pasado cuyo objetivo es dar sentido al presente (2004: 9).

Para desarrollar esta argumentación, este trabajo se estructura de la siguiente forma: primero, se esboza una definición de las derechas neopatriotas, seguida por un análisis de la confrontación que estos actores hacen entre las ideas de “libertad o comunismo”, y de cómo esta dicotomía se relaciona con la reaparición del concepto de hispanidad, antaño utilizado por el franquismo o con conceptos novedosos como “Iberosfera”, dentro del marco más amplio del discurso antiglobalista y las recientes prácticas transnacionales de las nuevas derechas en el ámbito iberoamericano y español. Se revisa brevemente, en particular, la genealogía de la idea de hispanidad, asociada al hispanoamericanismo conservador, y cómo ambos ponen en cuestión el concepto de Iberoamérica, como expresión del hispanoamericanismo progresista. Finalmente, el texto cierra con unas breves reflexiones finales.

² La importancia de la historia y la identidad ha sido destacada también por autores constructivistas, que las consideran como elementos singulares y diferenciadores y variables causales en las preferencias y la formulación de la política exterior en países con una historia colonial o imperial compartida, sea en términos críticos (neocolonialismo) o más benévolos (comunidad de iguales). Véase Brysk, Parsons y Sandholtz, 2002.

³ Sobre este tema es ineludible referir a la historiografía francesa. A modo de ejemplo pueden señalarse, entre otros, la colección dirigida por Pierre Nora (1984, 1986, 1992), o trabajos como el de Jacques Le Goff (1996).

2. Los neopatriotas: ultraderecha e impugnación del globalismo

Las nuevas derechas poseen rasgos diferenciados respecto a otras que siguen estando presentes y a otras que han sido actores en el pasado. Por ello, las denominamos ultraderecha⁴ neopatriota, a partir de un encuadre teórico que concibe el ascenso de estos actores como parte de una dinámica de carácter global de cambio estructural en el sistema internacional; sin por ello desatender dinámicas nacionales y regionales específicas, y factores de agencia como la aparición de nuevos líderes, partidos, retóricas y discursos que se sitúan en la doble coordenada izquierda-derecha y globalismo vs. antiglobalismo.

FIGURA 1. Tipos de posicionamiento de actores políticos frente a la crisis de globalización entendida como estructura histórica

		Identificación Política	
		Izquierda	Derecha
Actitud frente a la Globalización	Globalista	Izquierdas globalistas (progresistas cosmopolitas)	Derechas globalistas (derechas Davos)
	Antiglobalista	Izquierdas antiglobalistas (soberanistas de izquierda)	Derechas antiglobalistas (neopatriotas)

Fuente: elaboración propia

Como puede verse la figura 1, este doble clivaje da por resultado cuatro categorías de actores (Sanahuja, 2019: 83-85). La categoría de las izquierdas globalistas abarca a actores que han promovido diferentes formas de regulación de la globalización a través de instituciones regionales o globales, promoviendo un multilateralismo que contribuya a una gobernanza justa e inclusiva de la globalización. Abarca actores de organizaciones sociales y políticas de izquierdas que cubre a las socialdemocracias europeas y a las izquierdas latinoamericanas de este perfil, como también a movimientos sociales transnacionalizados que defienden agendas progresistas y valores asociados a perspectivas cosmopolitas. Las derechas globalistas tienen a la democracia liberal, el libre comercio y la empresa privada como elementos centrales de su concepción del orden internacional, siendo partidarios del *statu quo* de la

⁴ Utilizamos el concepto de ultraderecha (*far-right*) para abarcar diferentes manifestaciones de las derechas “antisistema”, entendiendo que estas manifestaciones tienen una actitud pautada por su hostilidad a la democracia liberal, en un sentido similar al que propone Cas Mudde (2019). Sin embargo, el concepto de ultraderecha que utilizamos no hace una distinción interna entre derecha radical y extrema derecha como sí propone Mudde (2019). Esta distinción se basa en la idea de que la extrema derecha rechaza la esencia de la democracia (soberanía popular y principio de la mayoría) y no confía en el poder del pueblo, mientras que la derecha radical lo acepta, pero se opone a principios fundamentales de la democracia liberal (derechos de las minorías, Estado de derecho y separación de poderes, particularmente). Esta distinción dentro de la ultraderecha, a nuestro juicio posee dos implicaciones que deben subrayarse críticamente. La primera es señalada por Beatriz Acha: “(...) no se puede rechazar la democracia liberal sin rechazar también, de alguna manera, la democracia” (2021: 44). Su argumento muestra como la derecha radical que Mudde conceptualiza es antipluralista. Y este rasgo, junto a elementos que cuestionan el principio democrático de igualdad, se proyecta en actitudes sobre las instituciones y procedimientos de la democracia, cuestionando así elementos básicos. La segunda se refiere al término derecha radical y el problema de pensar este término como un lugar homólogo al de la izquierda radical, pero en un punto opuesto del continuo ideológico. Un argumento sobre las implicaciones de este asunto pueden verse en el trabajo de Steven Forti (2020: 77-79), donde se plantea que llamar derechas radicales a estos actores puede ser una forma de blanquearlos. Por otra parte, para ver un planteo más extendido sobre el concepto de nueva ultraderecha neopatriota, ver Sanahuja y López Burian (2020a).

globalización. El globalismo u ordoglobalismo ideológico y normativo (Slobodian, 2018) de las élites transnacionales del Foro Económico Mundial de Davos sería su imagen más representativa. El anti-globalismo, por su parte, estará presente en las dos categorías restantes. Por un lado están las izquierdas antiglobalistas o soberanistas, que se oponen a la globalización, identificándola con el neoliberalismo (particularmente con el libre comercio y los actores económicos transnacionales) y que también se oponen al carácter hegemónico de instituciones y normas internacionales. Syriza, en Grecia, o las izquierdas bolivarianas de inicios del siglo XXI son un ejemplo de esta categoría. En el otro lado se encuentra la categoría de las derechas antiglobalistas, los neopatriotas, a quienes caracterizaremos más adelante en esta misma sección por ser nuestro interés específico en este trabajo. Como en los otros tres casos, la ultraderecha neopatriota ha de verse como una macrocategoría que incluye mínimos comunes denominadores de estos actores, intentando articular una definición parsimoniosa⁵. Se trata, obviamente, de tipos ideales, y en el análisis más preciso de estos actores es necesario tener en cuenta sus características particulares a partir de su historicidad específica. Pero, para continuar, es necesario fundamentar teóricamente el clivaje de actitudes ante la globalización.

El análisis que aquí presentamos parte de la comprensión del escenario global actual como crisis orgánica de la globalización, entendiendo a la misma como lo haría Robert Cox (1981), como una estructura histórica y no únicamente como un escenario de interdependencias económicas. Desde esta perspectiva, la globalización es una estructura histórica que ha estado vigente durante varias décadas, y que comenzó a mostrar su ocaso con la crisis financiera de 2008. Se trataría, en la expresión de Antonio Gramsci, de un “interregno” en el que lo viejo aún no ha muerto y lo nuevo no puede nacer; esto es, un sistema internacional en el que aún perviven elementos de la globalización, aunque esta ha dejado de ser una estructura hegemónica, sin que aún se hayan definido los contornos de la que habría de sucederla (Babic, 2020: 3). Esta crisis de la globalización se manifestaría en cuatro dimensiones.

La primera es económica, y se manifiesta, en primer lugar, con la crisis financiera de 2008: por un lado, porque evidencia los límites de un capitalismo altamente globalizado y financiarizado, sin regulación adecuada, y en el que se renunció a la acción colectiva de los Estados frente a las fuerzas del mercado. Por otro lado, porque se está iniciando un cambio estructural en materia productiva y tecnológica. El ciclo posfordista de transnacionalización productiva y las tecnologías en las que se basó estarían llegando a su agotamiento en términos de productividad y rentabilidad, y con la aparición de nuevas tecnologías —automatización, robotización, digitalización e inteligencia artificial— se iniciaría un nuevo ciclo que supone nuevas formas de organización de la producción a escala global. Las plataformas digitales —entre otras— marcan un escenario muy distinto, y de contornos aún imprecisos, en cuanto al modelo económico, de organización de las empresas, de empleo, relaciones laborales y pactos sociales, y de división internacional del trabajo.

La segunda dimensión refiere a lo ambiental. Los patrones de producción y consumo que ha preconizado la globalización y que se han extendido en Occidente y, después, en Asia, no son universalizables. El cambio climático y la pérdida de biodiversidad —entre otras problemáticas— son indicadores de los límites biofísicos que ese proceso de globalización estaría encontrando.

La tercera se refiere a los límites de carácter social. La globalización ha producido un descenso de la pobreza extrema a escala global, junto a una expansión de las clases medias y, sobre todo, una auténtica

⁵ La idea de macrocategoría supone una definición conceptual con los mínimos comunes denominadores para establecer de forma clara qué casos están dentro y cuáles no, a partir de una tipología de matriz que presenta categorías multidimensionales, mutuamente excluyentes, exhaustivas y definidas por principios uniformes. Estas categorías son de tipo compuesto y resultan de la intersección de dos variables categóricas.

revolución de expectativas de acceso al consumo, mejora de las políticas públicas y de ascenso social. Sin embargo, en muchos países emergentes esas expectativas en ascenso no tienen una segura materialización en un escenario de persistencia o agravamiento de las desigualdades, de menor crecimiento económico y de escasa movilidad social ascendente. En América Latina esas expectativas comenzaron a verse frustradas desde mediados de la década de 2010, al finalizar el ciclo de crecimiento generado por la expansión de las *commodities*. Por otra parte, en los países centrales hay una tendencia en sentido contrario: las expectativas de mantener el *status* socioeconómico y en materia de derechos y protección social están en un claro descenso. Esto ocurre, en particular, para sus amplias clases medias, que se enfrentan a la crisis económica, los cambios tecnológicos y productivos, los procesos de financiarización y a mercados de trabajo más precarizados, todo lo cual ha puesto en cuestión el modelo de inclusión y cohesión social alcanzado en esas sociedades desde la segunda posguerra.

Por último, hay que mencionar evidentes límites políticos que impone la difícil coexistencia de economías transnacionalizadas y crecientes riesgos globales con democracias basadas en Estados nación soberanos, como ilustró en su momento Dani Rodrik (2011) con su imposible “trilema” de la globalización. Algunos de esos límites políticos son de escala global, como los relativos a la incapacidad de autorregulación del libre mercado, que nuevamente generó en 2008 una crisis de alcance sistémico. También son visibles los límites y carencias del sistema multilateral en cuanto a representatividad, legitimidad y eficacia, al no adaptarse al ascenso de los países emergentes o de otros actores, que reclaman más voz y voto. La crisis de la COVID-19 ha mostrado de manera palpable esas carencias para enfrentar riesgos globales, como los definió Ulrich Beck (2000, 2002), y movilizar la acción colectiva de manera rápida y eficaz. Pero esos límites políticos también se encuentran en el interior de muchos países, donde se observan procesos de cambio social asociados a la globalización y sus crisis, y la incapacidad creciente de los Estados nación para dar cumplimiento a pactos sociales existentes o a los que se aspira, materializar expectativas, conjurar incertidumbres y ofrecer un manto de protección socioeconómica a la ciudadanía. Ello ha alimentado un malestar social en ascenso que se manifiesta en una creciente insatisfacción con la democracia y el sistema político que distintas encuestas internacionales han puesto de relieve al destacar niveles crecientes de descontento ciudadano, desafección democrática, desconfianza en las instituciones y crisis de representación, y cuestionamiento de las élites (Ipsos, 2021). Estos fenómenos tienen manifestaciones distintas en cada país, en términos tanto de estructura como de agencia, pero constituyen una tendencia global. Esa crisis de la democracia y sus instituciones y de sus fuentes materiales de legitimidad generan condiciones favorables para la aparición de esos emprendedores políticos de ultraderecha y sus estrategias de movilización y polarización (De Vries y Hobolt, 2020).

Por esa razón, más allá de particularidades nacionales, y como ocurrió en los años treinta del siglo XX, el ascenso de la ultraderecha constituye un fenómeno global, asociado a un cambio de ciclo histórico, en este caso el que marca la crisis de la globalización neoliberal, sus bases materiales y los pactos sociales subyacentes. Requiere, por lo tanto, situarse en el ámbito de lo internacional, y no solo en el ámbito nacional, más frecuente en los estudios de sociología electoral o la política comparada (Anievas y Saull, 2022).

Estos actores de la derecha neopatriota encarnan, como se señaló, un doble clivaje. Por una parte, el clivaje tradicional “izquierda/derecha”, el cual creemos que sigue activo, y no solamente en relación con lo que Norberto Bobbio (1995) etiquetó respecto a dimensiones axiológicas vinculadas a valores y a cuestiones distributivas o a la equidad, sino también a elementos discursivos y normas sociales que marcan esa distinción, que se politizan para alimentar “guerras culturales” funcionales a estrategias de movilización y polarización. Por otra parte, emerge un nuevo clivaje relativo a las actitudes ante la globalización, en cuyo marco se abordan, por un lado, las cuestiones socioeconómicas y los conflictos

distributivos de ganadores y perdedores y reclamos de protección del Estado frente a la incertidumbre social y económica; y, por otro lado, la aceptación o rechazo de lo que la globalización implica en cuanto a la asunción de normas internacionales y a sociedades abiertas, diversas y de identidades múltiples⁶. Esto, en términos de agencia, se vincula con las mencionadas “guerras culturales” en las que estos nuevos actores se nutren y encauzan a muchas personas, politizando y construyendo una agenda confrontativa que se proyecta en discursos de polarización. En ese doble clivaje —izquierda/derecha y globalización/antiglobalización, o nacionalismo/globalismo— encontramos un cuadrante de actores sociales y políticos que, en el primero de esos ejes, asumen valores conservadores y están anclados en la derecha en cuanto a su posicionamiento clásico; y, en el segundo eje, desde el nacionalismo o el soberanismo impugnan de manera eminentemente discursiva la globalización y el globalismo. En ese cuadrante de la ultraderecha neopatriota se encontrarían Donald Trump en Estados Unidos; los nacionalistas antieuropeos partidarios del *Brexit* en el Reino Unido; muchas de las fuerzas de la extrema derecha europea, muy diversa, así como aquellas que, en Rusia, respaldan a Vladimir Putin; el islamismo nacionalista y conservador de Recep Tayyip Erdoğan en Turquía, o el nacionalismo hindú del Barathiya Janata Party de Narendra Modi en la India. En el ámbito iberoamericano, encontraríamos casos como los de Jair Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile, Cabildo Abierto en Uruguay, o Vox y el ala aznarista del Partido Popular en España, entre otros.

La nueva ultraderecha es insurgente, rebelde y contestataria (Stefanoni, 2021a). Cuestiona el orden liberal vigente, tanto en la política doméstica como en el ámbito global, logrando encauzar y retroalimentar ese malestar ciudadano, y lo convierte en una fuerza política de primer orden. Recurre a menudo a una retórica política y una estética que apela al “hombre común” y a las generaciones más jóvenes con formas plebeyas y discursos de confrontación frente al sentido común y a las normas sociales características de los consensos prevaleciente en Occidente sobre la democracia social y las sociedades abiertas y plurales, así como de las normas y los discursos de inclusión que se estarían abriendo paso con el ascenso de grupos subalternos.

Los neopatriotas naturalizan la desigualdad sustentada en la idea de jerarquía, autoridad y orden. Proponen una noción de lo popular como algo homogéneo, estático, orgánico y encauzable. De ello proviene una disputa sobre qué es lo nacional y la construcción de un “nosotros” que se contrapone con “otros” foráneos. La irrupción y aceptación de esos “otros” comporta el rechazo al globalismo y a las normas que lo sustentan, así como a las élites internacionalizadas que lo representan, y a sus requerimientos de pluralismo, apertura, reconocimiento, igualdad y derechos y sus teleologías de progreso humano.

Ahora bien, ¿qué se entiende por “globalismo” en este contexto? En la literatura académica este concepto se suele definir en términos de dimensión ideológica de la globalización, que pretende separar la política de la economía, dejando esta última a la supuesta racionalidad superior del mercado (Beck, 2009: 9). Para Slobodian (2018) el globalismo puede entenderse también en términos de separación de política y economía, en tanto ideología en la que se ha sustentado la globalización neoliberal y su paulatina constitucionalización externa, a través del derecho internacional, con normas e instituciones de gobierno en la economía, en varios niveles, que se pretende aislar de la política y de la toma de decisiones democrática.

Sin embargo, en la retórica política de la ultraderecha neopatriota, el término globalismo se utiliza de manera deliberadamente imprecisa, y en ocasiones se relaciona con teorías conspirativas y guerras

⁶ Sobre el clivaje nacionalismo-globalismo, véase el comentario de Gideon Rachman para el caso de las elecciones presidenciales en Francia en 2022 (Rachman, 2022).

culturales en la que las amenazas a la nación y al pueblo proceden del exterior. En particular, alude a un mundo regido por plutócratas y funcionarios internacionales que no rinden cuentas, y por normas internacionales adoptadas en organismos como Naciones Unidas o la Unión Europea, o en clubes informales que reúnen a las élites cosmopolitas liberales como el Foro Económico Mundial de Davos. Esas élites, alegan, gobiernan en favor del *establishment*, cuyos intereses se oponen a los del “pueblo”, la comunidad, la cultura y la tradición, y son una amenaza a la libertad y la soberanía de las naciones y los pueblos. De esa manera, se construye un particular discurso populista de amigos-enemigos en el que se enfrenta al pueblo “auténtico” con las élites extranjeras, y el oponente político interno, al servir a esos intereses, es acusado de desleal y de traidor a la patria. Ese discurso también presenta a las élites políticas tradicionales del país como representantes locales del globalismo, antinacionales y funcionales a intereses extranjeros (Fernández Riquelme, 2022: 160). Se trata, en cualquier caso, de una estrategia de contestación o impugnación eminentemente discursiva y normativa, pero que, en la práctica, no se dirige en modo alguno a socavar las bases del poder material y político de los actores económicos transnacionalizados o de sus socios nacionales.

Así lo ha explicitado Donald Trump al declarar que “El futuro no pertenece a los globalistas. Pertenece a los patriotas” (White House, 2019); y que “Nunca entregaremos la soberanía de Estados Unidos a una burocracia global no electa y que no rinde cuentas” (Hennigan, 2018). Ese mismo discurso resuena en otros líderes de la ultraderecha neopatriota, y, en el ámbito iberoamericano, ha sido entonado por Vox. Destaca el importante discurso, en términos programáticos, con el que su portavoz, Santiago Abascal, presentó una fallida moción de censura en el Congreso de los Diputados de España en octubre de 2020:

Por suerte, en todas partes de Europa y en muchos lugares del mundo occidental están creciendo fuerzas y movimientos patrióticos, que no se van a quedar de brazos cruzados mientras unas oligarquías degeneradas convierten naciones enteras en estercoleros multiculturales. Vox quiere que el Estado-nación, que España, vuelva a ser la garante de la libertad y de la prosperidad de los ciudadanos. Una libertad y unos intereses que muchas veces sucumben bajo las presiones de potencias de grupos hegemónicos o grandes lobistas del globalismo, como ese (...) especulador financiero y conspirador antinacional que es George Soros (Congreso de los Diputados, 2020: 25).

Parte de ese discurso se dirige contra Naciones Unidas y las normas y tratados internacionales que se promueven en el ámbito multilateral, como ilustra el rechazo al Acuerdo de París sobre cambio climático, del que Estados Unidos se retiró bajo la presidencia de Donald Trump, o la amenaza de que Brasil pudiera hacerlo, lanzada por Jair Bolsonaro. De nuevo, según Santiago Abascal, de Vox:

El multilateralismo ha demostrado que no es en absoluto la mejor fórmula en las relaciones internacionales. Y nosotros vemos muchas razones para recuperar un bilateralismo en el que el respeto mutuo sea una parte fundamental de la relación entre las naciones. En ese sentido queremos —y contamos cada vez con más apoyos de partidos en todos los países miembros— una reforma de la Unión Europea para que vuelva a su espíritu fundacional y para poner fin a sus sueños federalistas, que pretenden destruir y hacer tabla rasa de los Estados-nación. He de decir que en otras organizaciones globales mundiales vemos menos posibilidad de enmienda y en muchas de ellas, casi con toda seguridad, la mejor decisión posible sería dejar de contribuir a las mismas inmediatamente y plantear la cooperación de una forma distinta. Muchas son ya solo instrumentos del globalismo para imponer por coacción, por chantaje o por soborno, criterios de conducta y de ideología. Es escandaloso que los países occidentales financien —ya sea a través de la UE, ya sea a través de la ONU o de otras instituciones— políticas tendentes a destruir la familia, a fomentar el aborto o la pederastia y a introducir métodos de adoctrinamiento y de imposición ideológica. Se han convertido en organizaciones totalitarias (...) (Congreso de los Diputados, 2020: 19).

En América Latina, Jair Bolsonaro presentó en 2019 su partido, Alianza por Brasil, como fuerza para “luchar contra el comunismo, el globalismo y cualquier ideología adversa al orden natural” (Europa Press, 2019). Otro ejemplo es el discurso del senador Guido Manini Ríos, líder del Partido Cabildo Abierto, al oponerse al juicio y castigo de los crímenes cometidos por militares durante la última dictadura uruguaya (1973-1985):

Anteponer esos tratados [Convención Interamericana de Derechos Humanos] a nuestra Constitución es aceptar que se nos gobierne desde afuera. (...) De quienes exhiben con orgullo su cipayismo⁷ apátrida. Habrá uruguayos genuflexos felices de este tipo de dependencia, pero no es ese nuestro caso. Por eso reivindicamos nuestra soberanía nacional (...) (Grupo 180, 2020).

La posibilidad disgregadora desde “el afuera”, apoyada por las “élites antinacionales” abona una construcción identitaria basada en una defensa de la tradición frente a las normas, valores e instituciones de la globalización cosmopolita. De esta forma, las derechas neopatriotas reaccionan y contestan el orden internacional liberal. Cuestionando, en su dimensión nacional, a su contenido democrático y pluralista, oponiéndose a los procesos de integración regional o al multilateralismo global, por entender que socavan la soberanía nacional. Entonces, este cuestionamiento a los discursos universalistas y cosmopolitas se constituye como una construcción de sentido en el marco de una disputa política intensa; en la que las derechas neopatriotas apelan a la idea de “retorno” a un momento originario, prístino, donde la comunidad, la tradición y los valores no habrían sido corrompidos aún por el globalismo. Esta idea es en esencia regresiva, ya que cuestiona las teleologías del progreso de la modernidad ilustrada y el discurso tecnocrático del liberalismo.

Es en esta narración en la que se inserta un componente clave en la (re) construcción de los lazos entre las derechas de ambos lados del Atlántico: la idea de la hispanidad y el concepto de Iberosfera, en particular desde España. Conceptos que, como veremos, implican relecturas de la historia y del orden internacional, un retorno del hispanoamericanismo conservador, y el cuestionamiento del actual concepto de Iberoamérica, con el que se articulan en la actualidad las relaciones entre España, Portugal y los países latinoamericanos.

En suma, el espacio iberoamericano e Iberoamérica como concepto han vuelto a ser objeto de una serie de narrativas políticas que sirven a propósitos de confrontación, polarización y de movilización de estas nuevas fuerzas de ultraderecha. Para ello su narrativa articula dos ejes: en primer lugar, en clave ideológica, la dicotomía polarizadora entre “comunismo y libertad”. En segundo lugar, en clave particularista, comunitarista y soberanista, los neopatriotas impugnan el globalismo, y, en el caso español, aunque con resonancias y correspondencia en América Latina, levantan, como lo hicieron sus antecesores, ideas como la hispanidad, como expresión de búsqueda de una “Arcadia regresiva”, y la más novedosa, aunque igualmente ideologizada, de Iberosfera⁸. Tanto la Iberosfera como la hispanidad serían las formas que adopta una particular narrativa nacionalista, arraigada en la particular historia de los países iberoamericanos, que se erige frente al globalismo, la globalización y el orden internacional liberal.

⁷ Denominación que recuerda a los cipayos, soldados que, siendo nacionales de la India, se pusieron al servicio de Gran Bretaña, Francia y Portugal en los siglos XVIII y XIX.

⁸ Esta denominación refiere a una región de la Antigua Grecia, evocada por Virgilio para referirse a una comunidad imaginaria que vive en paz y armonía. Se opone a la Utopía del pensador renacentista Tomás Moro, ya que esta última es resultado de la creación humana, mientras que la Arcadia es el fruto espontáneo de una forma natural de vida que aún no ha sido dañada por la modernidad o la “corrupción civilizatoria”. Es, por ello, un concepto refractario frente a la idea de progreso. La referencia a Arcadia fue propuesta por Gerardo Caetano al analizar la actual derecha neopatriota del Uruguay: Cabildo Abierto.

3. Discursos de contestación de la ultraderecha neopatriota en Iberoamérica: “Comunismo o libertad”

Uno de los ejes que estructura esta disputa se plantea en clave ideológica, la que define el antagonismo “comunismo o libertad”, que es el que proponen los neopatriotas para constituir una dicotomía en clave schmittiana⁹. Se trata de un enmarcado que define “libertad” en los términos de neoliberalismo económico extremo, cercano a posiciones libertarias, sin que ello implique renunciar al profundo conservadurismo moral y político de estas fuerzas de ultraderecha. Por otro lado, el término “comunismo” se convierte en un concepto flexible y polisémico, que llega a abarcar todo aquello que no coincide con la agenda anterior. Ese “anticomunismo zombie”, como lo denomina Pablo Stefanoni (2021b) es así funcional a las “guerras culturales” de la ultraderecha. “Comunismo o libertad” fue, de hecho, el *slogan* que adoptó Isabel Díaz Ayuso ante las elecciones del 4 de mayo de 2021 y que la revalidaron, con una amplia mayoría, como presidenta del gobierno regional de Madrid. Díaz Ayuso representa el ala más derechista del Partido Popular español (PP), fuertemente influida por el expresidente José María Aznar, que asume abiertamente posiciones “ultras” para disputar el electorado a los ultraderechistas de Vox. Con ese giro reaccionario del PP, con posiciones de ultraderecha en muchos casos indistinguibles de las que proponía Vox, Díaz Ayuso dejó muy poco espacio a su derecha, logrando detener el ascenso electoral de ese partido.

Esta visión dicotómica también puede encontrarse, prácticamente en los mismos términos, en algunas elecciones recientes en América Latina. Por ejemplo, en Perú, donde el mismo *slogan* fue asumido por Keiko Fujimori en la campaña presidencial de 2021, con respecto a su rival en la segunda vuelta: Pedro Castillo. La analogía no es casual, sino que responde a un enmarcado común, dicotómico e ideologizado, con propósitos de polarización y movilización.

Esta dicotomía tiene una genealogía bastante prolongada en la derecha española, y tuvo, durante mucho tiempo, como un actor clave a la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES). Este *think tank*, fundado en 1989 y cercano al PP, tiene como presidente y como uno de sus referentes clave al expresidente del Gobierno de España José María Aznar. La FAES sirvió como plataforma para la carrera política de Aznar y fue un agente importante en el posicionamiento neoliberal, neoconservador y proestadounidense en términos de seguridad internacional del exjefe de gobierno español con motivo de la invasión estadounidense de Irak en 2003 (Arenal, 2003; Sanahuja, 2006; Iglesias, 2017). En sus estudios, la FAES¹⁰ muestra un patrón en su aproximación a América Latina que se refleja en tres importantes documentos. El primero de ellos es “América Latina, una agenda de libertad 2007” (Cortés, 2007), presentado por el propio Aznar; el posterior “América Latina, una agenda de libertad 2012” (FAES, 2012), y el que, con el mismo título, se publicó en 2018, que mantiene el mismo hilo argumental de los anteriores (Zarzalejos, 2018).

Estos documentos, más allá de variaciones contextuales, tienen en común un enmarcado en el que se presenta a América Latina en términos dicotómicos y simplistas. Habría dos Américas Latinas, una “buena”, la liberal democrática, y otra “mala”, populista y autoritaria. La América Latina de la libertad económica y la seguridad jurídica para la inversión extranjera privada —que estaría representada por

⁹ Ver Schmitt, C. (1991): *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza Editorial. La primera edición, como artículo, es de 1927, y como libro de 1932. Para Schmitt, la política se define a partir del antagonismo “amigo-enemigo”. Esta categorización de lo político es autónoma, al no derivarse de otros criterios y no fundarse ni ser reductible a otras categorías o síntesis posibles.

¹⁰ En mayo de 2021 Aznar anunció la creación de una filial de FAES en América Latina, quedando a cargo del expresidente colombiano Andrés Pastrana (Albin, 2021), lo que no ha impedido que Pastrana esté colaborando con Vox (González, Galarraga y Rivas, 2021).

los países de la Alianza del Pacífico— se presenta como contraimagen de la América Latina del intervencionismo estatal, del dirigismo económico, del populismo —un término que aquí se utiliza como estigma, y no como concepto académico—, y del “socialismo del siglo XXI”, representada por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y en menor medida por el Mercosur de los tiempos de Lula da Silva, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kichner.

El problema de esta aproximación —dominante en el PP y en las derechas españolas— es su orientación fundamentalmente subsidiaria a propósitos de movilización y polarización política en el plano doméstico. Porque, más allá de caracterizar incorrectamente a la región, es utilizada como argumento electoral tanto en América Latina como en España, tratando de vincular a cualquier opción de izquierda con el chavismo o las “corrientes bolivarianas”. De esta forma, la descripción en clave dicotómica de las complejas realidades de América Latina se convierte en una suerte de juego de espejos deformantes que devuelven una imagen grotesca y esperpéntica de la política nacional y de sus narrativas de movilización política y electoral.

4. Vox, la Iberosfera y la “Carta de Madrid”

Con análogas orientaciones ideológicas, pero sumándole una visión geopolítica del sistema internacional, se alza, en primer lugar, la noción de “Iberosfera”. Santiago Abascal, líder de Vox, enunció públicamente por primera vez el concepto de “Iberosfera” en 2020, en la fallida moción de censura al presidente del Gobierno de España (Pedro Sánchez) antes mencionada (Congreso de los Diputados, 2020). Esta noción concibe a las naciones iberoamericanas como parte de una comunidad con elementos culturales comunes que constituye una unidad de destino frente al comunismo y el globalismo. Como lo caracterizó Abascal:

Los movimientos de desestabilización en las naciones de la Iberosfera no son casuales, responden a una estrategia articulada, desde el Foro de São Paulo primero y en la actualidad desde el Grupo de Puebla. El Grupo de Puebla no es otra cosa que un cártel político que reúne a los principales representantes de la izquierda bolivariana y socialcomunista y que está encabezado, entre otros, por José Luis Rodríguez Zapatero, Lula da Silva y Rafael Correa y tiene el apoyo también de delincuentes condenados, como el exjuez Baltasar Garzón o el pederasta Evo Morales. (...) Una estrategia, la de este cártel, calculada y medida para liquidar la división de poderes, dinamitar el Estado de derecho, enfrentar a ciudadanos, reabrir heridas del pasado e imponer una visión única de la sociedad y de la historia (Congreso de los Diputados, 2020: 12).

La promoción de este concepto de Iberosfera se da por diferentes medios e instrumentos. Uno de ellos es *La Gaceta de la Iberosfera*, un periódico digital comprado por Vox y relanzado simbólicamente el 12 de octubre de 2020 en el marco de lo que desde estos sectores se sigue considerando el “Día de la Hispanidad”. Otro potente instrumento es el *think tank* de Vox, la Fundación Disenso, entidad editora de dicho medio.

Esta fundación ha lanzado una operación política de largo alcance en torno a un manifiesto denominado “Carta de Madrid”¹¹ en el que se intenta articular a esta idea de “Iberosfera” en torno al, ya señalado, clivaje ideológico “libertad o comunismo”. Este documento encarna la estrategia de establecimiento de vínculos entre las ultraderechas de ambos lados del Atlántico, en torno a una serie de principios ideológicos que se constituyen en mínimos comunes denominadores.

¹¹ Fundación Disenso, “Carta de Madrid”. Disponible en: <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/>

Esta aproximación de parte de Vox hacia las ultraderechas latinoamericanas busca generar una alianza a partir de un proyecto común que no se limita a esas fuerzas, sino que también trata de lograr apoyos en las centroderechas tradicionales, de corte liberal conservador y afines al globalismo. Entre los firmantes de la Carta de Madrid, además de claros exponentes de las derechas neopatriotas latinoamericanas, se encuentran senadores mexicanos del Partido de Acción Nacional (PAN), miembros del macrismo y libertarios de derecha en Argentina, y figuras de la derecha tradicional colombiana o la uruguaya.

Si bien la retórica que rodea a la idea de Iberosfera recoge elementos de la idea de hispanidad que ya han estado presentes en las derechas españolas de otrora, esta relectura alberga innovaciones importantes. La Iberosfera es un proyecto de carácter ibérico, que por tanto busca relacionarse preferentemente con países cuyo pasado está vinculado a la cultura española y portuguesa. Siendo Vox un partido que rechaza la inmigración en nombre de la homogeneidad étnica y cultural, y abiertamente islamófobo, sin embargo prioriza la inmigración procedente de países con los que se comparte idioma y lazos históricos y culturales, en una referencia indirecta a los países hispanoamericanos (Rama *et al.* 2021: 48-49). Como elemento significativo, la Carta de Madrid no reivindica la idea de hispanidad, quizá consciente del rechazo que pueda suscitar en muchos actores políticos latinoamericanos, incluso aquellos situados en la derecha.

La construcción de sentido para esta unidad territorial, discursivamente prefigurada, presupone una serie de relecturas del pasado. Así es como se ha resignificado, por parte de Vox, la idea de “reconquista” durante las elecciones de 2019, mediante el uso de una historiografía conservadora que representa una concepción de la nación española transhistórica, excluyente y católica (Del Valle y Costa López, 2022; Fernández Riquelme, 2022: 164). “Reconquista” es también el nombre del partido fundado por Éric Zemmour en Francia en diciembre de 2021, quizás el más cercano ideológicamente a Vox en ese país, que disputó el voto de extrema derecha al partido Agrupación Nacional, de Marine Le Pen en las elecciones presidenciales de 2022. También con esta clave se avanza al construir para la idea de Iberosfera una narración sobre los vínculos históricos con América Latina y el Caribe que sea funcional al propósito político que se busca. La “evangelización” y el “encuentro” ocupan el lugar de la conquista y los tiempos coloniales, sobre los cuales se busca mostrar a España como portadora de una misión civilizatoria frente a la barbarie, y a los conquistadores como emprendedores y exponentes de la modernidad europea que liberaron pueblos indígenas de la opresión de los imperios prehispánicos, a la vez que se constituían en vectores de evangelización y hermanamiento mediante el mestizaje. En este sentido, existe un componente clave que es el cuestionamiento a las retóricas poscoloniales y decoloniales, elemento que ambas ultraderechas neopatriotas ibéricas comparten (Vox y Chega!)¹².

Este concepto, al tiempo que antiglobalista y contrario al cosmopolitismo, es fuertemente antieuropeo. Esa posición responde, en parte, a la influencia del filósofo español Gustavo Bueno y su crítica a Europa, desarrollada a través de su obra (Bueno, 1999), de su interacción personal con Santiago Abascal (Abascal y Bueno, 2008), y de su implicación como patrono en la Fundación para la Defensa de la Nación Española (Denaes) (Orihuela, 2018). Ese antieuropeísmo, con ecos de la obra de Bueno, lo expresa el propio Abascal en estos términos:

El mito de Ortega y Gasset de que España era el problema y Europa la solución nunca ha sido verdad (...) Nosotros preferimos en todo caso el diagnóstico unamuniano, que veía en España una esperanza para el viejo continente, que ahora además es un continente viejo y que debe mirar

¹² El relacionamiento entre estos partidos ha tenido idas y venidas, incluyendo situaciones de tensión política. El caso portugués posee características particulares que buscaremos analizar en profundidad posteriormente.

hacia la Iberosfera si quiere sobrevivir (...) desde luego la solución, señorías, no va a venir de una oligarquía europea insaciable, con aspiraciones soviéticas, que devora sumas astronómicas de dinero mientras produce frenéticamente reglamentos y directivas de una maquinaria que ya tiene vida propia al margen de la propia voluntad democrática y soberana de las naciones (Congreso de los Diputados, 2020: 18).

La idea de Iberosfera, en cuanto proyecto enmarcado en una visión política de lo internacional, parte además de una comprensión del escenario internacional de carácter sistémico, con una mirada geopolítica que integra elementos del realismo político, un componente civilizacional que parece aludir a las ideas de Samuel Huntington y su “choque de civilizaciones” (Huntington, 1996).

La Iberosfera es entonces un posible polo de un sistema internacional de naciones soberanas que se desea multipolar. Es así zona de influencia y a la vez un activo que fortalece a la España que Vox proyecta, posicionándola frente a Europa y siendo un “puente” con otras regiones, ubicando a la Iberosfera como parte de Occidente. De hecho, en el programa electoral de Vox en 2016, “Hacer España grande otra vez”, se proponía el reconocimiento constitucional de la Iberosfera frente al globalismo. Ello es, por lo tanto, compatible con una mirada occidental y atlantista donde el relacionamiento con Estados Unidos no parece ser un problema mayor, diferenciándose así de visiones más autárquicas y desconfiadas de este país y sus proyectos panamericanistas. Como han señalado Aranda, Escribano y Riquelme:

La hispanidad renaciente de Vox, híbrida por definición, rechaza aspectos de la globalización: el globalismo tecnocrático supranacional, que desafía a las soberanías y sospecha de las corrientes migratorias masivas, al tiempo que declara su adhesión a una civilización de estirpe cristiana (fundando sobre aquello su auto declarada alteridad con el mundo musulmán) y a un alineamiento político con las principales potencias occidentales (Estados Unidos) y sus satélites (Israel). El código internacional de Vox no es anti-occidental (...) sino más bien de un occidentalismo genérico refractario a determinadas facetas específicas del liberalismo global y de la democracia liberal (2020: 3437).

La Iberosfera es un proyecto multidimensional en el que se piensa este espacio y su potencialidad en clave de comercio e inversiones, también. Esto permite visibilizar cómo se amalgaman una moral tradicionalista y reaccionaria en el plano sociocultural, con una mirada individualista y ultraliberal en el ámbito económico, muy distinta a la concepción corporativista de la sociedad y la economía que tuvo el franquismo.

Con estas novedades también conviven relecturas que rescatan la tradición como clave de las disputas de tipo cultural. Es esta dimensión, la cultural, absolutamente clave, porque es el motor de la acción política y social. En parte, están enraizadas en la religión y, en el caso de Vox, en la recuperación del ideario del nacional-catolicismo (Franzé y Fernández Vázquez, 2021: 181). Estas narrativas del internacionalismo reaccionario de la derecha neopatriota presentan la acción política como una batalla cultural frente a fuerzas disgregadoras. En España esas fuerzas serían la inmigración, en particular la no hispanoamericana, los movimientos políticos independentistas y a una España plural y a un modelo territorial descentralizado. Como en un espejo, el independentismo y los movimientos nacionalistas catalán o vasco son discursivamente equiparados a los indigenismos latinoamericanos. De forma general, o transversal, los neopatriotas combaten lo que, de manera laxa y poco precisa, denominan “socialcomunismo”, y las ideas y prácticas sociales ligadas al sentido común de la modernidad y las sociedades diversas, que se consideran “marxismo cultural” o “relativismo”, lo que este partido y su entorno llaman “la dictadura *progre*” (Fernández Riquelme, 2022: 179). Entre las ideas que identifican como “foráneas” se encuentra, en particular, el multiculturalismo y la denominada “ideología de género” (Güemes, 2022). Estas fuerzas disgregadoras son presentadas como promovidas por las élites

transnacionales y adoptadas por élites antinacionales locales. Ese antiglobalismo tiene como ejemplo acabado la idea que Vox propone de una “Agenda España” que se contrapone a la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, adoptada en 2015 en Naciones Unidas con un amplísimo respaldo global. La retórica confrontativa de Vox coloca a la Agenda 2030¹³ como una especie de moral universal impuesta por una tecnoburocracia no electa, funcional e integrada a los intereses de las élites transnacionales. Esta derivada discursiva es exclusiva de Vox, pues el PP, incluyendo su ala más derechista, no la ha rechazado.

Este es un proyecto de amplia envergadura. Por un lado, disputa ese espacio al ala más derechista del PP, también embarcada en la construcción de alianzas con América Latina (García y González, 2021) con el apoyo, entre otras, de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), de Mario Vargas Llosa, y de la ultraliberal Atlas Network, con sede en Estados Unidos. Por otro lado, debe verse en el marco de una estrategia más amplia con ramificaciones europeas. Se ha vinculado a la articulación de una coalición de partidos “ultras” en Europa, impulsada en 2021 por Viktor Orbán, actual primer ministro de Hungría, tras su expulsión del Partido Popular Europeo. De esta forma, cabe preguntarse si a Vox le ha correspondido la tarea de extender esa alianza desde Europa al mundo latinoamericano, con la Fundación Disenso y la Carta de Madrid como instrumentos de esa estrategia (Forti, 2021; González, 2022).

5. El 12 de octubre, el retorno de la hispanidad y la impugnación de Iberoamérica

El 12 de octubre de 2021, el senador Guillermo Domenech, del Partido Cabildo Abierto de Uruguay, publicó en su cuenta de Twitter la siguiente afirmación:

Cuando en el mundo se pretende imponer la agenda globalista anticristiana, antinacional y antifamilia, levantamos la bandera de la hispanidad que defiende los valores que se pretende depurar (Domenech, 12/10/2021).

En esa misma fecha, pero un año antes, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso (12/10/2020), del ala más derechista y neoliberal del Partido Popular, publicó un artículo en el diario conservador *ABC* en tono marcadamente ideológico y militante, reivindicando la hispanidad como experiencia civilizatoria y de mestizaje, injustamente tratada por la “Leyenda Negra”, y como concepto enraizado en el humanismo cristiano de Occidente. Frente a ello, Díaz Ayuso denunciaba un comunismo “que ha ido cambiando de careta”, promovido, en una confusa amalgama, por guerrilleros, narcotraficantes, teólogos de la liberación, los movimientos indigenistas, y el socialismo bolivariano, a través de “sucursales” como la ALBA, el Foro de São Paulo, el Grupo de Puebla o el movimiento *Black Lives Matter*, situando en ese mismo grupo, sin distinción, al gobierno de coalición español, presidido por Pedro Sánchez, que se califica de “socialcomunista”. A todos ellos se les atribuye el común propósito de “destruir la Hispanidad”.

Estas argumentaciones son ejemplo de otras análogas que pueden encontrarse en boca de otros actores de la ultraderecha neopatriota iberoamericana. A modo de ejemplo, esto puede ilustrarse con las palabras del senador Guillermo Domenech del Partido Cabildo Abierto de Uruguay, pronunciadas en la sesión del Senado de la República del 13 de octubre de 2019:

(...) no puedo dejar pasar el día de hoy sin hacer una referencia al 12 de octubre, Día de la Hispanidad y Batalla de Sarandí¹⁴. Quizás estos dos hechos históricos puedan parecer disociados, sin

¹³ Ver <https://xn—agendaespaa-beb.es/>

¹⁴ La Batalla tuvo lugar el 12 de octubre de 1825 y enfrentó a tropas orientales con las del Imperio del Brasil.

embargo, están íntimamente vinculados. Soy orgullosamente hispano. He heredado de esa España mi sangre, mi tez cobriza, mi lengua y mi fe. En 1492, bajo el impulso de esos grandes reyes de España que fueron los reyes católicos, se inicia esta obra, que sería continuada por otros dos grandes reyes, Carlos I y Felipe II, que fueron nuestros gobernantes. A veces, vemos esa España como algo distinto a nosotros, pero fuimos parte de ese enorme imperio, de esa enorme potencia. Digo esto porque a veces se habla con un sentido despreciativo de la hispanidad, pero fuimos grandes y fuimos unidos porque Carlos I, en 1519, aprueba una real cédula comprometiendo la unidad eterna de Hispanoamérica y se opone a la división del reino. A esa España, a la que debemos nuestra sangre, nuestra fe y, sobre todo, nuestra lengua —vehículo poderosísimo de la comunicación—, a esa que es nuestra España, hoy le rindo homenaje. Quiero decir que el 12 de octubre de 1825, así como Alfonso VIII, Juan Antonio Lavalleja dijo: “Carabina a la espalda y sable en mano” y cargó contra un ejército inmensamente superior al ejército oriental. Previamente había desembarcado en la Agraciada y había dicho: “Argentinos orientales (...) La gran nación Argentina de que sois parte, tiene un sumo interés en que seáis libres”, porque América clamaba por su unidad. Esa es, quizás, una de las grandes aspiraciones de los pueblos americanos; esa América ingenua a la que le cantó Rubén Darío, esa América ingenua que tiene sangre mestiza, que aún le reza a Jesucristo, y que habla en español. Entonces, estos dos hechos nos vinculan a la Patria Grande, en la que creo y por la que modestamente intento trabajar (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores del Uruguay, 13/10/2019).

Pronunciamientos como estos, más frecuentes en torno al 12 de octubre, son parte de un debate presente que, alimentado por estos actores, supone un proceso de repolitización de lo iberoamericano y de la utilización del concepto de hispanidad como elemento de una nueva guerra cultural. Isabel Díaz Ayuso, como se ha indicado, hace una reivindicación de la hispanidad en clave ideológica, marcadamente anticomunista, y asegurando a España un rol de primacía *inter pares* con respecto a los países latinoamericanos. En el artículo ya citado del 12 de octubre de 2020 se conjuga la idea de hispanidad con la dicotomía de “libertad o comunismo”. Con posterioridad a ese artículo, Díaz Ayuso calificó de nuevo al indigenismo y a todo lo que es el cuestionamiento de la colonialidad, como “el nuevo comunismo” (Blanco y Manetto, 2021). Esta estrategia retórica promueve, también, una reconstrucción revisionista del pasado histórico al servicio de estos propósitos de movilización.

Vox, por su parte, ha aprovechado el 12 de octubre de 2021 para realizar una serie de movilizaciones donde se ha cuestionado el discurso oficial y se ha tratado de reconstruir la hispanidad como un concepto de combate frente al globalismo. Ese llamado ha tenido eco en América Latina. El 12 de octubre de 2021 distintas capitales latinoamericanas fueron testigos de concentraciones de grupos locales de ultraderecha, como la Sociedad Patriotas del Perú, en defensa de las estatuas de los colonizadores. En esas concentraciones, y en otras movilizaciones anteriores, estos grupos portaban la bandera de la Cruz de Borgoña, símbolo virreinal y enseña de la Monarquía hispánica del siglo XVI al XVIII, adoptada posteriormente del carlismo y otros movimientos tradicionalistas (Saldarriaga, 2021; Moncada, 2021). Se trata de un repertorio común, pues esa bandera también se ha recuperado y resignificado como insignia de la ultraderecha en España.

En suma, desde 2020, y al calor de la celebración del 12 de octubre, reaparece con fuerza el concepto de hispanidad, ligado a la contienda política interna en España, pero también como parte del repertorio discursivo de las ultraderechas neopatriotas latinoamericanas y sus propias contiendas políticas. En parte, es una respuesta a los movimientos decoloniales y antirracistas de América Latina o de Estados Unidos.

Sin embargo, la reivindicación de la hispanidad, más que un movimiento latinoamericano, se inscribe sobre todo en el resurgir del nacionalismo español y tiene un alcance y un recorrido limitado en América Latina, en el que las nuevas fuerzas de ultraderecha parecen encontrarse más cómodas en un eje

ideológico anticomunista y antiglobalista, en el revisionismo histórico de su propio pasado allá donde ha habido dictaduras militares, y en el cuestionamiento del globalismo. La oposición al pasado colonial y a la metrópoli, aunque sea en distinto grado y con una gran riqueza de matices, es por definición uno de los principales elementos constitutivos de las identidades nacionales y de los nacionalismos latinoamericanos, así como de su tradición unionista. Ha existido, como se indicará, un rico pensamiento hispanoamericanista en América Latina, pero el concepto de hispanidad es eminentemente español y está ligado, en su expresión política más acabada, a la dictadura franquista.

Ese resurgir del nacionalismo español se ha caracterizado por un visible revisionismo histórico que, de nuevo, cuestiona la “Leyenda Negra” y reafirma la “misión civilizatoria” del Imperio español, en una suerte de puesta al día de la ideología colonial, que sirve a propósitos de movilización interna y, particularmente, al resurgir del nacionalismo español, en parte respuesta a la opción por la vía unilateral del independentismo catalán en el decenio de 2010 y la declaración unilateral de independencia de la Generalitat de Catalunya en octubre de 2017, que ha sido un factor clave en la aparición y crecimiento de Vox (Rama *et al.*, 2021: 93-97), y en la pugna por la hegemonía y la radicalización que se ha observado en el campo de la derecha en España, entre el PP, Ciudadanos y el propio Vox.

Quizás el aporte singular más importante a esa reivindicación nacionalista es el libro *Imperiofobia y Leyenda Negra*, de María Elvira Roca Barea (2016), un alegato revisionista contra la “Leyenda Negra” que, en muchos aspectos, actualiza los argumentos de obras como *La Leyenda Negra y la verdad histórica*, del regeneracionista Julián Juderías, publicada en 1914, que popularizó ese concepto, o de la *Historia de la Leyenda Negra Hispano-Americana*, del historiador argentino Rómulo D. Carbia (2004), publicada en 1943. Ya existía una obra que podría considerarse definitiva sobre esa cuestión, *La Leyenda Negra* de Joseph Pérez (2018), hispanista de origen francés que recibió el premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales en 2014. Pese a ello, *Imperiofobia* se convirtió rápidamente en un superventas a pesar de sus carencias y errores historiográficos, y ha de verse más como un texto fundacional del nuevo nacionalismo español, que como un trabajo académico (Villacañas 2019). Otra aportación posterior, también con amplia difusión en España, es el libro *Madre Patria: desmontando la Leyenda Negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán*, del historiador argentino Marcelo Gullo Omodeo, que como indica de manera expresa su título vincula la Leyenda Negra con el indigenismo y con el independentismo en Cataluña.

El concepto de hispanidad no es nuevo y su interpretación ha variado desde el siglo XIX dentro de las visiones conservadoras o progresistas del hispanoamericanismo (Sepúlveda, 2005). El panhispanismo, como expresión temprana, en el siglo XIX, del hispanoamericanismo conservador se construye en oposición al panamericanismo de origen estadounidense, y el panlatinismo de inspiración francesa, a partir de varios componentes clave: nacionalismo y exaltación del pasado colonial español; defensa y exaltación de la religión católica, y visión providencialista de la historia, a través de la colonia y el imperio; y defensa de un orden social tradicional y jerarquizado, enraizado en la civilización latina y el derecho romano. Es Marcelino Menéndez Pelayo quien lo construye y expresa de una manera más acabada, convirtiéndolo en una de las manifestaciones más reconocibles del nacionalismo español conservador basado en el nacional-catolicismo (Sepúlveda, 2005: 102-103; Fernández Riquelme, 2022: 45) y en la idea de unidad a través de las creencias. Según Menéndez Pelayo, quien se sitúa al margen de esas creencias, o en contra de ellas, por afinidad con ideas extranjeras, se convierte en la “anti-España”, un concepto que después sería parte del discurso político del bando sublevado en la Guerra Civil española, así como del franquismo, y que ha recuperado Vox en su discurso actual. Esta visión se oficializaría posteriormente con la dictadura de Primo de Rivera y aparece con claridad en la obra de autores posteriores como José María Pemán y Ramiro de Maeztu.

Por su parte, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, desde territorios americanos se buscó una interpretación diferente de la tradición española. Ejemplo de esto puede verse en la obra del nicaragüense Rubén Darío y del uruguayo José Enrique Rodó¹⁵. Su defensa de lo hispanoamericano y lo latinoamericano constituyó una referencia histórica y geopolítica para ese imaginario, valorizando el pensamiento propio en el marco del escenario global, y a la vez posibilitaba nuevas relaciones con lo español (distintas a las del hispanismo anterior y de los posteriores) situando el pensamiento y las letras en lengua española en pie de igualdad con la producción literaria europea (Bonfiglio, 2010: 7 y 8).

En España, es Miguel de Unamuno quien recupera el concepto de hispanidad en 1909 dándole un sentido igualitario por oposición al concepto paternalista de “Madre Patria”, reubicando así a España dentro del mundo latinoamericano. Como el conjunto de la generación del 98, Unamuno quedó marcado por la pérdida de las últimas colonias y trató de pensar una hispanidad en la que, aun con naciones y pueblos política y étnicamente disímiles, todos tuvieran cabida a partir de ese lenguaje y esa cultura compartida. Pero si el Unamuno temprano resaltaba en la dimensión lingüística, más adelante tratará de caracterizar lo hispanoamericano como un conjunto de cualidades espirituales y la particular filosofía moral de los pueblos hispánicos, por oposición al mundo anglosajón, el “otro” civilizacional, individualista, materialista y liberal (Aranda *et al.*, 2020: 3.427). Desde posiciones más progresistas, el pensador mexicano, José Vasconcelos, en *Bolivarianismo y Monroísmo* (1934), abogó igualmente por la unidad hispanoamericana frente al mundo “nórdico” o anglosajón. Unidad basada en un mestizaje que dio lugar a una “raza cósmica”, planteada en términos civilizatorios¹⁶.

Pero el hispanoamericanismo progresista, según la caracterización de Isidro Sepúlveda (2005: 125-129) tiene a su principal exponente en España en la figura de Rafael Altamira, pensador y profesor universitario ligado a Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, y, tras la Guerra Civil española, exiliado en México. En su actividad intelectual y docente y como publicista, en las dos primeras décadas del siglo XX, Altamira verá en la relación con la América hispana el eje dinamizador con el que regenerar España, reivindicando la América “trabajadora y heroica”, con un programa basado en la regeneración espiritual a través de la ciencia, la cultura y la educación, la extensión universitaria y la comunicación y el intercambio científico en el mundo hispanoamericano. Hispanoamérica sería también una estrategia de autonomía e independencia frente a Estados Unidos y otras potencias europeas, y dado que ello no era posible en el terreno económico, habría de hacerse, sobre todo, a través de la identidad cultural común; y marco para un programa reformista orientado al comercio, la cooperación, la educación, o la mejora de la administración pública (Ferrándiz y La Parra, 2012). Esos programas, en ocasiones formulados con notable detalle, encuentran hoy eco en la cooperación que se desarrolla desde 1991 en el ámbito de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Pese a haber sido recuperado tempranamente por Miguel de Unamuno, en los años veinte el concepto de hispanidad adquiere connotaciones reaccionarias y “derechizantes” al vincularse con la tradición y el orden y la catolicidad, frente al liberalismo anglosajón o el materialismo marxista (Sepúlveda, 2005: 163). En 1926 el sacerdote español Zacarías de Vizcarra, afincado en Argentina, propuso que el “día de la raza” pasara a ser el “día de la hispanidad”, con la pretensión de que ese término dejara atrás diferencias raciales, pero reafirma su anclaje en el catolicismo, el orden y la tradición y el pensamiento antiliberal. Con la dictadura de Primo de Rivera en España (1923-1930), el hispanoamericanismo de-

¹⁵ La figura de Rodó ha sido vista desde diferentes aristas, a la vez que ha sido reivindicada por diferentes actores en el marco del uso político de su pensamiento. Una mirada a su figura, históricamente contextualizada y que busca analizar sus vínculos con el liberalismo conservador puede consultarse en Gerardo Caetano (2021: 82-99).

¹⁶ “Por mi raza hablará mi espíritu” es el lema que propone Vasconcelos en 1921 a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que fue rector.

viene proyecto político y eje de la política exterior. España recurrió a su condición de antigua metrópoli para buscar una relación privilegiada con América Latina frente al panamericanismo. Hitos como la expedición del hidroavión Plus-Ultra cruzando el Atlántico sur (1926), o la exposición iberoamericana de Sevilla (1929) son ejemplos de la institucionalización del hispanoamericanismo de la dictadura primmeriverista (Rodríguez, 2022: 21, 25, 123).

Referencia clave del hispanoamericanismo conservador de la primera mitad del siglo XX es la obra de Ramiro de Maeztu. Este autor, que coincidió con Vizcarra siendo embajador en Argentina, populariza el término a través de la revista *Acción Española*, cercana a la Falange, y en su conocida obra *Defensa de la Hispanidad*, de 1934, que tuvo gran influencia en la derecha española antes de la Guerra Civil y en la España franquista. Con Maeztu, la hispanidad se configura como una evolución radicalizada, pseudofilosófica y fascista del hispanoamericanismo conservador (Sepúlveda, 2005: 159, 164). En la obra de Maeztu la hispanidad se construye como un concepto nacionalista, católico y profundamente antiliberal frente al racionalismo y al liberalismo que se asociaba al mundo anglosajón (Fernández Riquelme, 2022: 75). Si bien en los años treinta se observa la difusión de ese concepto en movimientos de derechas en América Latina, también se incorporó a algunas apelaciones nacional-populares.

En la concepción de Maeztu, el humanismo cristiano se configuró como un discurso y método de integración social de las clases subalternas y de indios y afrodescendientes, dentro de un orden social jerarquizado, pero legitimado por la religión, para que no se sumaran a doctrinas revolucionarias. Para Maeztu catolicismo e hispanidad tienen una vinculación “inexorable” o axiológica. Por ello, la idea de hispanidad representa una forma específica de universalismo anclado en la religión, y le da al nacionalismo español un rasgo diferenciador, el que supone su vinculación con el imperio y su pretendida misión civilizatoria y evangelizadora.

La narrativa de la hispanidad tuvo un papel muy importante en el bando sublevado en la Guerra Civil española. Esta idea se refleja en la personalidad del mismo Franco, como “caballero cristiano”, mitad monje y mitad soldado, como en la idea de la Guerra Civil como “cruzada” nacional-católica frente al comunismo. Es en ese marco en el que la hispanidad se define en clave nacional-católica y como anticomunismo y antiliberalismo.

Durante el franquismo este concepto se institucionaliza y oficializa como filosofía de Estado y eje vertebrador de la política latinoamericana de la España de Franco. Ello se observa en la creación, primero, del Consejo de Cultura Hispánica (1940) y, después, del Instituto de Cultura Hispánica (1945), que estuvo activo durante todo el periodo franquista hasta su disolución en 1977, con la transición democrática. La formulación e institucionalización de la hispanidad como doctrina y práctica del régimen franquista se debió en gran medida a Alberto Martín-Artajo, ministro de Asuntos Exteriores de 1945 a 1957, y a su obra *Hacia la comunidad hispánica de naciones* (Martín-Artajo, 1956). En esos años el Instituto de Cultura Hispánica desarrolló una activa política de cooperación cultural y educativa al servicio de una narrativa neoimperial y una política latinoamericana de marcados tintes paternalistas, que en un contexto de aislamiento internacional tuvo carácter sustitutivo respecto de otras dimensiones de la política exterior, y que también cumplió funciones de legitimación del régimen de Franco. En 1979 ese organismo será sustituido por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), con el que se inicia la moderna política de cooperación para el desarrollo de la España democrática. El ICI fue así el origen de la actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), cuya sede actual ocupa el mismo edificio, de marcado estilo franquista, que desde 1951 albergó a la institución creada por la dictadura.

Ya en democracia, durante la década de 1980, la idea de hispanidad se intenta dejar atrás de forma deliberada, y se sustituye por el concepto de Iberoamérica, como se indicó, más inclusivo, horizontal y

multilateral. El cambio de denominación fue una forma de reconstruir la relación con América Latina en un contexto en el que tanto España y Portugal, como los países latinoamericanos, compartían la experiencia y los retos de la transición y la consolidación democrática, el desarrollo económico y social, con economías más inclusivas y la expansión de los derechos sociales, y una mejor inserción internacional que demandaba mayor cooperación y el fomento de la integración regional (Arenal, 2011: 137). Por ello, Iberoamérica supone también una comunidad de valores, en la medida que tanto los países latinoamericanos, como España y Portugal tenían que materializar esas metas en su propio ámbito interno.

A ese nuevo escenario respondía en mayor medida una visión progresista del hispanoamericanismo, que es la que representa la idea de Iberoamérica. Este es un concepto intrínsecamente democrático, nacido desde lo multilateral, que comporta una relación horizontal y una institucionalidad cooperativa entre todos los países que integran ese espacio: América Latina y el Caribe de habla hispana, Portugal, España y, posteriormente, Andorra. Iberoamérica ha sido, para España, parte de la redefinición de la política exterior en clave democrática, emprendida durante la transición. Iberoamérica representará, así, un nuevo consenso democrático sobre las relaciones con América Latina, dejando atrás la idea de la hispanidad (Arenal, 2011: 35, 121).

El discurso contemporáneo del ala de ultraderecha del PP y de Vox, como reedición contemporánea de la hispanidad, se caracteriza por su fuerte contenido ideológico, quizás menos enraizado en el catolicismo y más en una combinación de nacionalismo español, de concepciones libertarias de la economía y en la impugnación de ideas progresistas. Pero hay que subrayar que esa idea de hispanidad, más allá de un emergente nacionalismo de amplia base sociocultural, está muy lejos de la densidad del pensamiento de Menéndez Pelayo o Maeztu y es más superficial y banal —en particular en la que difunde Díaz Ayuso—, y a menudo representa poco más que una fórmula de comunicación política de corto alcance (Fernández Riquelme, 2022: 55). No obstante, la nueva reformulación del hispanoamericanismo conservador de las derechas neopatriotas en España guarda relación, sobre todo, con la versión franquista. Supone, por ello, una impugnación regresiva de la aproximación a la relación con América Latina surgida con la transición democrática, que ha estado mucho más cerca de las ideas del hispanoamericanismo progresista representado por Unamuno —en cuanto a su concepción igualitaria— y, sobre todo, por Altamira, como relación cooperativa guiada por ideas de progreso y reforma social y por la centralidad de la educación, la ciencia y la cultura.

6. Reflexiones finales

Este trabajo propone como argumento de partida que el componente nacionalista y soberanista distingue a los neopatriotas como antiglobalistas, y que es este rasgo constitutivo el factor clave para comprender a estas nuevas ultraderechas, cuya actitud de contestación al orden liberal internacional se expresa tanto en el plano interno, como a través de la difusión, convergencia y coordinación de discursos y prácticas que definen un nuevo internacionalismo reaccionario.

Estas fuerzas, que emergen a partir de la crisis de la globalización, entendida como crisis orgánica o “interregno”, retoman y reinterpretan ideas y conceptos del pasado, cargándolos de novedad al ponerlos en marcha en el presente, dando también sentido a su acción política. La dicotomía “libertad o comunismo”, expresión de un clivaje eminentemente ideológico, se combina con ideas como Iberosfera o hispanidad, que a partir de una trayectoria histórica específica y diferenciada son vehículos para la contestación al orden liberal internacional y el rechazo al globalismo, y como disputas en clave schmittiana que dan sentido político a su acción.

Tanto en discursos como acciones, el pasado, la historia y la memoria histórica son campos de batalla política. El uso político y selectivo de la dialéctica de memorias y olvidos va reconstruyendo, en las narrativas de los neopatriotas, un pasado que les es útil para dar sentido a su acción en el presente. En esa narrativa, lo nacional entra en tensión frente a la amenaza de fuerzas disgregadoras que encarnan diferentes “otros”. El común denominador de ese “otros” es su carácter “foráneo”, sea por representar a élites trasnacionales, élites nacionales “apátridas”, grupos “antinacionales” u otros actores que impulsan valores de una globalización cosmopolita que, afirman, les impone una “moral progre y antinacional”.

Ante esta amenaza, se recoge de manera selectiva y se reinterpreta y reconstruye la historia y la tradición como forma de resistir e impugnar los valores de la modernidad cosmopolita. Debe decirse que esta postura no es nueva, sino una situación reiterada, con particularidades históricas específicas. Desde el siglo XIX los conservadores y las derechas en el ámbito latinoamericano, han enfrentado a fuerzas que identifican como lo “foráneo disgregador”.

En pleno siglo XXI, las ideas de hispanidad y de la Iberosfera cumplen este papel para “enraizar” en una trayectoria histórica específica de España y del espacio iberoamericano los discursos y prácticas de estas fuerzas y combatir lo “foráneo disgregador”. Es “vino nuevo en odres viejos”, pues lo nuevo toma prestado viejos ropajes y consignas, aunque los adapta y pone en juego en un contexto histórico diferente. Conforman una nueva conceptualización política que recoge y reinterpreta elementos constitutivos de lo que otrora otras derechas llamaron hispanidad, en particular en la formulación franquista, vinculándola a la idea de comunidad y familia tradicional, de ley y orden, jerarquía, y unidad a través de la moral religiosa, y como oposición a lo foráneo. Así, con conceptos como la Iberosfera o la reaparición de la idea de hispanidad, ese espacio común se resignifica como discurso de movilización y polarización para dar sentido a una disputa política en clave reaccionaria. La hispanidad, que se asocia al nacionalismo español y a los valores tradicionales, aparece ahora de una manera nueva, y sitúa en un escenario común a las fuerzas de ultraderecha neopatriota del espacio iberoamericano que, aun siendo un discurso eminentemente español, encuentra correspondencia en nuevas fuerzas de ultraderecha en América Latina. La Iberosfera, por su parte, emerge como concepto geopolítico que, a partir de la impugnación del orden internacional liberal, pretende definir un nuevo modelo de relaciones exteriores y de vinculación con América Latina para España que es funcional a las necesidades de movilización política en el ámbito interno frente a “socialcomunistas” y “bolivarianos”. La “Carta de Madrid” y el “Foro de Madrid” son, en esa lógica, las herramientas de conexión entre América Latina y Europa, como parte de una articulación “neopatriota” de ultraderecha.

En última instancia, tanto esa hispanidad revivida como la Iberosfera son nuevas expresiones de un hispanoamericanismo conservador o reaccionario, que hoy impugnan el concepto de Iberoamérica, que se construyó como institucionalidad multilateral y cooperativa, comunidad de valores, e instrumento para el desarrollo, y que por todo ello es parte de ese globalismo que las nuevas ultraderechas neopatriotas pretenden destruir.

Referencias bibliográficas

- ABASCAL, S. y BUENO, G. (2008): *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*, Madrid, ediciones Encuentro/Fundación Denaes.
- ACHA, B. (2021): *Analizar el auge de la ultraderecha*, Gedisa, Barcelona.
- ALBIN, D. (2021): “Aznar ficha a Pastrana para lanzar una cruzada de apoyo a los grupos derechistas de América Latina”, *Público*, 27 de mayo.
- ANIEVAS, A. y SAULL, R. (2022): “The far-right in world politics/world politics in the far-right”, *Globalizations*. DOI: 10.1080/14747731.2022.2035061
- ARANDA, G.; ESCRIBANO, R. y RIQUELME, J. (2020): “Hispanidad e Hispanosfera: Raíces y actualizaciones de post Guerra Fria”, *Revista Izquierdas* nº 49, pp. 3422-3447
- ARENAL, C. (2003): “EEUU y la política latinoamericana de España”, *Política Exterior* nº 93, mayo-junio, pp. 183-193
- (2011): *Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI.
- BABIC, M. (2020): “Let’s talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order”, *International Affairs*, vol. 96(3), pp. 767-778.
- BECK, U. (2000): *What is Globalization?*, Cambridge, Polity.
- (2002): *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.
- BLANCO, F. y MANETTO, P. (2021): “Los desatinos de Ayuso sobre el indigenismo y el legado de España en América”, *El País* (29/09/2021). Disponible en: <https://elpais.com/espana/2021-09-29/los-desatinos-de-ayuso-sobre-el-indigenismo-y-el-legado-de-espana-en-america.html>.
- BOBBIO, N. (1995): *Derecha e Izquierda : razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.
- BONFIGLIO, F. (2010): “La Tempestad del Modernismo (Darío y Rodó): un (pre) texto para la religación latinoamericana a partir de la derrota de España”, *IX Congreso Argentino de Hispanistas*, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1038/ev.1038.pdf
- BRYSK, A.; SANDOLTZ, W. y PARSONS, C. (2002): “After Empire: National Identity and Post-Colonial Families of Nations”, *European Journal of International Relations*, vol. 8(2), pp. 267-305.
- BUENO, G. (1999): *España frente a Europa*, Barcelona, Alba.
- CARBIA, R. D. (2004): *Historia de la Leyenda Negra Hispano-Americana*, Madrid, Fundación Carolina/Marcial Pons [1ª edición, 1943].
- CAETANO, G. (2021): *El liberalismo conservador. Genealogías*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (2020): *Diario de sesiones* nº 55, 21 de octubre de 2020.
- CORTÉS, M.A. (2007): “América latina: una agenda de libertad”. Informes, Madrid, FAES. Disponible en: <https://fundacionfaes.org/america-latina-una-agenda-de-libertad/>.
- COX, R. (1981): “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, *Milennium* 10, nº 2, pp. 126-55.
- DE VRIES, C. E. y HOBOLT S. B. (2020): *Political Entrepreneurs. The Rise of Challenger Parties in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- DEL VALLE, M. E. y COSTA LÓPEZ, J. (2022): “Reconquest 2.0: the Spanish far right and the mobilization of historical memory during the 2019 elections”, *European Politics and Society*. DOI: 10.1080/23745118.2022.2058754
- DEMASI, C. (2004): *La lucha por el pasado: historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- DÍAZ AYUSO, I. (2020): “Madrid, puerta abierta de las Españas”, *ABC*, 12 de octubre. Disponible en: https://www.abc.es/opinion/abci-isabel-diaz-ayuso-madrid-puerta-abierta-espanas-202010112318_noticia.html.
- DOMENECH, G. “Tweet.@DomenechMG”. (12/12/21). Disponible en: <https://twitter.com/DomenechMG/status/1447886531751038977>.

- EL ESPECTADOR (Colombia) (2021): “Revisionismo” (10/12/2021). Disponible en: <https://www.pressreader.com/colombia/el-espectador/20211010/282372632790009>.
- EUROPA PRESS (2019): “Bolsonaro presenta oficialmente su nuevo partido para luchar contra el comunismo y el globalismo”, 22 de noviembre. Disponible en <https://www.europapress.es/internacional/noticia-bolsonaro-presenta-oficialmente-nuevo-partido-luchar-contra-comunismo-globalismo-20191122075005.html>
- FAES (2012): “América Latina: una agenda de libertad 2012”. Informes, Madrid, FAES. Disponible en: <https://fundacionfaes.org/america-latina-una-agenda-de-libertad-2012/>.
- FERNÁNDEZ RIQUELME, P. (2022): *El discurso reaccionario de la derecha española. De Donoso Cortés a VOX*, Sevilla, Efiates.
- FERRÁNDIZ, J. y LA PARRA, E. (dirs.) (2012): *Rafael Altamira: idea y acción hispanoamericana*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- FORTI, S. (2020): *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI.
- (2021): “Las redes globales de la extrema derecha 2.0”, CTXT. *Contexto y Acción*, 2 de noviembre.
- FRANZÉ, J. y FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, G. (2021): “The Spanish post-fascist right: the unique case of Vox”, en PEREYRA, G. y SOUROUJON, G. (eds.): *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*, Londres, Routledge, pp. 173-197.
- GARCÍA, E. y GONZÁLEZ, M. (2021): “Casado y Abascal llevan su batalla a Latinoamérica”, *El País*, 10 de diciembre.
- GENTILE, E. (2019): *Quién es fascista*, Madrid, Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ, M. (2022): “Dónde se sitúa Vox en la familia ultra europea”, *El País*, 30 de abril.
- GONZÁLEZ, M., GALARRAGA, N. y RIVAS, F. (2021): “Vox teje una alianza anticomunista en América Latina”, *El País*, 18 de octubre.
- GRIFFIN, R. (2019): *Fascismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- GRUPO 180 (2020): “Manini habló de ‘cipayismo apátrida’ al pedir restablecer la Ley de Caducidad” (05/08/2020). Disponible en: https://www.180.com.uy/articulo/83631_manini-hablo-de-cipayismo-apatrida-al-pedir-restablecer-la-ley-de-caducidad.
- GÜEMES, C. (2022): “Estrategias de oposición a los derechos de salud sexual y reproductiva en América Latina”, *Análisis Carolina* nº 11/2022, Madrid, Fundación Carolina.
- HENNIGAN, W. J. (2018): “We Reject Globalism. President Trump Took ‘America First’ to the United Nations”, *Time*, 25 de septiembre.
- HUNTINGTON, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon and Schuster.
- IGLESIAS CAVICCHIOLI, M. (2017): *Aznar y los neocons. El impacto del neoconservadorismo en la política exterior de España*, Madrid, Huygens.
- LE GOFF, J. (1996): *Histoire et mémoire*, París, Gallimard.
- MAEZTU, R. (1952): *Defensa de la Hispanidad* (2ª ed.), Madrid, Ediciones Fax.
- MARTÍN-ARTAJÓ, A. (1956): *Hacia una comunidad hispánica de naciones*, Madrid, Cultura Hispánica.
- MONCADA, A. (2021): “What’s With All The Imperial Spanish Flags in Peru (and Elsewhere?)”, *Americas Quarterly*, 25 de octubre. Disponible en <https://www.americasquarterly.org/article/whats-with-all-the-imperial-spanish-flags-in-peru-and-elsewhere/>
- MUDDE, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2016): “Introduction to the Populist Radical Right”, en C. MUDDE (ed.): *The Populist Radical Right: A Reader*, Londres, Routledge, pp. 1-10.
- (2019): *The Far Right Today*, Medford, MA, Polity Press.
- NORA, P. (1984, 1986, 1992): *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard.
- ORIHUELA, D. (2018): “Vox, el partido que bebe de Gustavo Bueno”, *La Nueva España*, 5 de noviembre.
- PÉREZ, J. (2018): *La leyenda negra*, Madrid, Gadir.
- RACHMAN, G. (2022): “Patriots vs Globalists replaces the left-right divide”, *Financial Times*, 18 de abril.

- RAMA, J.; ZANOTTI, L.; TURNBULL-DUGARTE, S. y SANTANA, A. (2021): *Vox. The rise of Spanish Populist Radical Right*, Londres, Routledge.
- RILLA, J. (2008): *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*, Montevideo, Debate.
- ROCA BAREA, M.^a E. (2016): *Imperiofobia y leyenda negra*, Madrid, Siruela.
- RODRÍGUEZ, A. (2022): *España, Estados Unidos y Latinoamérica. Un triángulo (des)amoroso a través de las exposiciones universales del cambio de siglo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Biblioteca Benjamín Franklin.
- RODRIK, D. (2011): *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*, Barcelona, Antoni Bosch.
- SALDARRIAGA, R. (2021): “Las aspas de Borgoña ondean en Lima durante las protestas contra el presunto fraude electoral izquierdista”, *La gaceta de la Iberosfera* (16/06/2021). Disponible en: <https://gaceta.es/actualidad/las-aspas-de-borgona-ondean-en-lima-durante-las-protestas-contra-el-presunto-fraude-electoral-izquierdista-20210616-1714/>
- SANAHUJA, J. A. (2006): “El viraje *neocon* de la política exterior española y las relaciones con América Latina”, *Pensamiento Propio* n° 23, enero-junio, pp. 9-36.
- (2016): “América Latina en un cambio de escenario: de la bonanza de las commodities a la crisis de la globalización”, *Pensamiento propio*, n° 44, pp. 13-25.
- (2017): “Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos”, en M. MESA (ed.): *Anuario CEIPAZ 2016-2017. Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras*, Madrid, Fundación Cultura de Paz, pp. 41-77
- (2019): “Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 28, n° 1, pp. 59-94.
- SANAHUJA, J. A. y LÓPEZ BURIAN, C. (2020a): “Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n° 126, pp. 41-64.
- (2020b): “Internacionalismo reaccionario y nuevas derechas neopatriotas latinoamericanas frente al orden internacional liberal”, *Conjuntura Austral* 55, n° 11, pp. 22-34.
- (2021): “Latin American neo-patriot far-right: Between the crisis of globalisation and regional political processes”, en PEREYRA, G. y SOUROUJON, G. (eds.): *Global Resurgence of the Right*, Londres, Routledge, pp. 98-122
- SCHMITT, C. (1991): *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial.
- SEPÚLVEDA, I. (2005): *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina/Marcial Pons.
- SLOBODIAN, Q. (2018): *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*, Cambridge, Harvard University Press.
- STANLEY, J. (2019): *Facha: Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Barcelona, Blackie Books.
- STEFANONI, P. (2021a): *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2021b): “Anticomunismo zombie”, *CTXT. Contexto y acción*, 8 de septiembre. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20210901/Politica/37132/anticomunismo-zombi-extrema-derecha-alt-right-pablo-stefanoni-capitolio.htm>
- TRAVERSO, E. (2018): *Las Nuevas Caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- VILLACAÑAS, J. L. (2019): *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*, Madrid, Lengua de Trapo.
- WHITE HOUSE (2019): *Remarks by President Trump to the 74th Session of the United Nations General Assembly*, Nueva York, 25 de septiembre. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-74th-session-united-nations-general-assembly/>
- ZARZALEJOS, J. (2018): “América Latina. Una Agenda de Libertad 2018”. Informes. Madrid, FAES. Disponible en: <https://fundacionfaes.org/debates-sobre-la-longevidad-mas-alla-de-las-pensiones/>.

Sitios web consultados

AGENDA ESPAÑA - VOX. Disponible en: <https://xn—agendaespaa-beb.es/>.

DIARIO DE SESIONES DE LA CÁMARA DE SENADORES DEL URUGUAY (13/10/2019). Disponible en: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/20201013s00357743082.html#pagina587>.

FUNDACIÓN DISENSO. “Carta de Madrid”. Disponible en: <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/>.

FAES. Disponible en: <https://fundacionfaes.org/>.



Fundación Carolina, junio 2022

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT69>

Cómo citar:

Sanahuja, J. A. y López Burian, C. (2022): “Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica”,
Documentos de trabajo nº 69 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

La Fundación Carolina no comparte necesariamente
las opiniones manifestadas en los textos firmados
por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

